

García Ilueca, suplente de la diputación provincial: el Sr. D. José Domingo Rus, oidor de la audiencia de Guadalajara: el Sr. teniente coronel retirado D. José M. Bustamante: el Sr. coronel retirado, D. José M. Cervantes y Velasco: el Sr. coronel retirado, D. Juan M. Cervantes y Padilla: el Sr. capitán retirado, D. José Manuel Velasquez de la Cadena: el Sr. coronel D. Juan Horbegoso: el Sr. teniente coronel retirado, D. Nicolás Campero, español: el Sr. D. Pedro José Romero de Terreros, conde de Jala y Regla, marqués de San Cristóbal y capitán de Alabarderos de la guardia del virey: el Sr. D. José M. Echevers Valdivieso, marqués de San Miguel de Aguayo y Santa Olaya: el Sr. D. Manuel Martínez Mancilla, español, oidor de la audiencia de México: el Sr. Lic. D. Juan B. Baz y Guzmán, agente fiscal de la audiencia: el Sr. Lic. D. José M. Jáuregui: el Sr. Dr. D. Rafael Suárez Pereda, Juez de letras: el Sr. coronel D. Anastasio Bustamante: el Sr. Dr. D. Isidro Ignacio Icaza: el Sr. Lic. D. Miguel Sánchez Enciso. Fué nombrado presidente de esta junta, el Sr. Obispo de Puebla D. Antonio Joaquín Pérez, y secretarios los Licenciados D. Juan José Espinosa de los Monteros y D. Rafael Suárez Pereda.

Aunque esta junta no podía ocuparse definitivamente del objeto con que se formaba, sino cuando estuviera instalada en la capital sin embargo, con el fin de prevenir algunas materias, se tuvieron en Tacubaya dos juntas preparatorias en los días 22 y 25 de Setiembre; y en ellas, según el dictamen de las respectivas comisiones, que para el efecto fueron nombradas, se acordó: que la junta se denominara soberana y tuviera el tratamiento de Magestad determinando cuáles debían ser sus facultades, el juramento que debían prestar sus miembros, el carácter y funciones de la regencia, y como una prueba de la rectitud y caballerosidad de la Nación Mexicana, se declaró la obligación de reconocer los créditos contraídos por el gobierno vi-

reinal, y de preferente pago, las cantidades que el primer jefe había invertido para consumir la independencia. También se acordó crear una orden militar nacional denominada "orden imperial de la águila mexicana," para premiar los servicios del ejército; pero como este punto debía reglamentarse por las cortes, interinamente se debían repartir por el primer jefe unas medallas de oro, plata y metal común, con las inscripciones que á él mismo pareciera conveniente y distribuir las según los méritos de cada persona.

Según lo acordado entre los jefes militares y las órdenes dictadas por O'Donojú, el día 21 debían retirarse las fuerzas realistas de los puntos que guarnecían y ocuparse éstos por las trigarantes; y el día 23 salir de la capital las primeras á los acantonamientos señalados. En virtud de esto, el 23 ocupó el coronel D. Joaquín Herrera el fuerte de Chapultepec con los granaderos imperiales; y el 24 en la tarde, el coronel Filisola con 4,000 hombres pasó á ocupar la capital en medio de la alegría general, que se manifestaba con prolongados repiques, cohetes y toda clase de demostraciones de regocijo público.

El conde del Venadito, que había permanecido en el convento de San Fernando, salió con su familia el día 25 para Veracruz: el 26 en la tarde entró á México O'Donojú; y el día 27 de Setiembre, día de regocijo imperecedero para los mexicanos por haber quedado en él consumada la independencia nacional, entró á la capital el ejército que en Iguala proclamó la libertad de la nación y que fué el representante de las Tres Garantías que sirvieron de base para este plan.

Todos los cuerpos del ejército trigarante, aun la guarnición que tenía Filisola en México, se reunieron en Chapultepec: allí formaron la columna, á cuya cabeza iba Iturbide sin ningún distintivo. La fuerza siguió por la calzada de Chapultepec y el paseo nuevo; y al entrar á la calle de San Francisco,

en un arco de triunfo esperaba el Ayuntamiento, donde el alcalde D. José Ignacio Ormaechea, presentó al primer jefe las llaves de oro de la Ciudad en un azafate de plata. Iturbide se bajó del caballo á recibirlas, volviéndolas luego con estas palabras. "Estas llaves, que lo son de las puertas que únicamente deben estar serradas para la irreligion, la desunion y el despotismo, como abiertas á todo lo que puede hacer la felicidad comun, las devuelvo á V. E. fiando de su celo, que procurará el bien del público á quien representa." Volviendo á montar Iturbide, siguió la marcha, acompañado del Ayuntamiento y las comunidades de indios de San Juan y Santiago Tlaltelolco, caminando por la calle en medio de las públicas aclamaciones, hasta llegar al palacio de los vireyes, que entonces se llamó imperial, donde fué recibido y cumplimentado por O'Donojú acompañado de la junta provincial y demas autoridades. Despues salieron al balcon, Iturbide y O'Donojú, para ver desfilar el ejército que recorria las calles adornadas con arcos triunfales y colgaduras tricolores, y por entre la multitud de un pueblo que no sabia como espresar su regocijo, por haber recobrado su libertad despues de permanecer por tres siglos sujeto al envejecido trono de Castilla.

CAPITULO XXVII.

Queda consumada la Independencia: conclusion.

Cuando hubo pasado el ejército, Iturbide acompañado de las autoridades pasó á la catedral donde lo esperaba el Arzobispo con todo el cabildo eclesiástico; y allí se cantó solemnemente el himno *Te Deum Laudamus*, en alabanza de accion de gracias al Dios Todopoderoso que se habia dignado acor-

dar en sus consejos eternos, que este pueblo tomará su aciento entre la gran familia de las sociedades libres. Despues se pronunció un discurso por el Dr. Alcocer, y concluida esta solemnidad, la comitiva volvió á palacio, donde el ayuntamiento hizo servir un convite de doscientos cubiertos, y en él cual, D. Francisco Sanchez de Tagle, individuo del ayuntamiento y tambien de la junta soberana de gobierno, dijo en medio de repetidos aplausos con que era frecuentemente interrumpido, la siguiente Oda:

Por undécima vez su inmenso giro
Saturno perezoso recorría,
Desque á la patria mia
Tristísimo suspiro
El generoso pecho trabajaba
Y ardiente llanto la mejilla araba.
Esforzados en vano otros campeones
De indignacion el grito levantaron
Y tronchar intentaron
Los viejos eslabones.
Que formando cadena revolvan,
Y el cuello, piés y manos se oprimian,
No plugo ál cielo valerosos hombres
Víctimas de una patria agradecida;
Mas perdiendo la vida
Ganasteis claros nombres,
Que nunca sin dulcísima ternura
Habrá de pronunciar raza futura.
Atí solo, héroe invicto, hijo mimado
De! invencible Marte y de Minerva
Atí solo reserva
Tamaña empresa el hado,
Y al solo arrimo de tus fuertes brazos
Caerán los eslabones á pedazos.